

Urge nuevo aeropuerto para la Ciudad de México

Por Alexander de Juniac

Con un millón de empleos en el sector del transporte aéreo y una contribución de 38.000 millones de dólares al producto interior bruto nacional, la aviación es una fuerza importante en la economía de México. Y su contribución podría ser mucho mayor si los aeropuertos mexicanos tuvieran suficiente capacidad para responder a la creciente demanda de conectividad aérea de empresas y turistas. Hoy, los aeropuertos mexicanos carecen de esa capacidad.

El Aeropuerto Internacional Benito Juárez, el aeropuerto más importante del país, se construyó para atender 32 millones de pasajeros anuales. El año pasado atendió 47 millones, casi un 50% más que su capacidad máxima. En otras palabras, el aeropuerto está a punto de reventar.

En 2014, líderes visionarios resolvieron construir un nuevo aeropuerto internacional para reemplazar a Benito Juárez, una decisión acertada entonces y más aún hoy en día, cuando han comenzado los movimientos de tierra y la construcción está en marcha. Sin embargo, este importante proyecto se ha politizado en el transcurso de las elecciones presidenciales, lo que puede perjudicar seriamente la capacidad de México para reclamar un mayor protagonismo en el escenario del transporte aéreo global.

En economías de rápido crecimiento en todo el mundo, como en Asia o en la región del Golfo, los gobiernos son conscientes del valor que crea un sector próspero como la aviación y dedican esfuerzos en crear infraestructuras con una visión de futuro.

México necesita un nuevo aeropuerto para posicionarse mejor y conseguir mayores beneficios —a nivel regional y mundial—, según un nuevo estudio de la IATA. El informe destaca el bajo rendimiento de México dentro de la red de transporte aéreo mundial —a pesar de su gran extensión— por culpa de una infraestructura ineficiente que lo sitúa a la cola de países mucho más pequeños, como Panamá, República Dominicana, Colombia, Perú y Chile.

El estudio de la IATA identifica, también, el coste de oportunidad si el desarrollo de la infraestructura no es acorde al crecimiento de la conectividad aérea. Si el nuevo aeropuerto no se construye, México perderá 20 millones de pasajeros en 2035, o 20.000 millones de dólares menos para el futuro PIB y hasta 200.000 empleos menos relacionados con la aviación en el país.

Hay quien opina que, en lugar de avanzar con la construcción del nuevo aeropuerto, se pueden modernizar los aeropuertos que hay alrededor de la Ciudad de México para gestionar el tráfico que no puede acomodar Benito Juárez. Sobre el papel esto puede parecer una solución satisfactoria, pero la experiencia demuestra que sería un error.

La Ciudad de México necesita un hub que pueda acomodar el crecimiento. Un hub es un centro de conexión desde el que se distribuye el tráfico aéreo hacia otros destinos, bien sean locales o internacionales. El desarrollo económico que proporciona un centro de conexión es incomparable respecto al que puede ofrecer un aeropuerto local, cuya capacidad está limitada a la población local.

Benito Juárez es un hub deficiente, una infraestructura que opera al límite de su capacidad y cuya ampliación no ve la luz del túnel. En DF no existe ningún otro aeropuerto con el

potencial de convertirse en hub. Y en ningún caso, el funcionamiento de dos aeropuertos equivale a lo que ofrece un centro de conexión.

Con su enorme población local, su gran atractivo para los negocios y el turismo, y sus ventajas geográficas, la Ciudad de México es un lugar privilegiado para explotar las rutas comerciales norte-sur. La creación de un nuevo aeropuerto es urgente. México necesita estar preparado para responder a las exigencias de la demanda futura y ofrecer una mayor conectividad al turismo y al comercio, tan vitales para el país.

La aviación es el negocio de la libertad: reduce las distancias y reta a las barreras geográficas, facilita el intercambio de productos, acerca a los pueblos y brinda una oportunidad para el entendimiento y el enriquecimiento cultural, extiende las oportunidades de trabajo a cualquier parte del mundo y reúne a familiares y amigos en las ocasiones más especiales. México necesita un nuevo aeropuerto para que todos sus ciudadanos disfruten de la prosperidad que ofrece el negocio de la libertad.

Alexandre de Juniac es director general y consejero delegado de la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA).